

LA JURAYFIYYA O CUENTO FANTÁSTICO

Los beduinos del valle del Naqa'

[Cuento contado por una señora soltera de Acre, antes de 1948, a los veinte años de edad.]

Es una noche serena. Los niños se han colocado en una sola fila, cada uno apoya su espalda en la del otro, parecen una caravana de camellos. Uno de ellos se queda solo y empieza a cantar:

—¡Camellero, hijo del camellero, han robado tus camellos!

Entonces roba un camello a cualquiera de los niños y lo esconde. Mientras, el camellero, que está colocado al principio de la fila, le contesta:

—Mi espada está bajo mi cabeza, no te haré caso a lo que digas.¹

Y así, hasta que se roba todos los camellos. Después, cada camellero empieza a buscar sus camellos. Cada vez que alguien encuentra su camello, todos rien y gritan.

La madre se incomoda con tanto alboroto y dice:

—¡Venid, que os voy a contar un cuento!

Los niños se sientan alrededor de su madre y dicen:

—Cuéntanos el de los beduinos del valle del Naqa'.

Y la madre dice:

—¡Sólo Él es Dios, no hay más dios que Dios!

Había una vez, hace mucho tiempo, un rey. Una noche se desveló, y como no podía dormir, daba vueltas de un lado para otro. Pero no conseguía dormirse. Así que se desveló aún más y

¹ Los camelleros suelen dormir con su espada o cuchillo bajo la cabeza, con el fin de estar preparados en caso de que alguien quiera robarles. El hecho de dormir con el arma bajo la cabeza les da seguridad, pues si durmieran con ésta en la mano, al dormirse, se les caería.

se le quitó el sueño por completo.² Entonces llamó a su esclavo Maryan³ y le dijo:

—¡Oye, Maryan, tráeme al visir ahora mismo!

Maryan se fue a la casa del visir, llamó a la puerta a medianoche, y el visir dijo:

—¡Ay Dios, voy a ver qué es lo que ha pasado!

Abrió la puerta, encontró a Maryan, y dijo:

—¿Qué te trae a estas horas en las que todo el mundo duerme, Maryan?

—¡Preséntate ante el rey inmediatamente!, contestó el esclavo.

El visir fue a casa del rey sin perder tiempo, lo saludó y le dijo:

—A vuestras órdenes, ¡oh, rey del tiempo!

—Que la paz, la misericordia y la bendición de Dios estén contigo. Visir, siéntate y hazme compañía.

El visir se sentó con el rey, le habló, lo entretuvo, pero al rey no le entraba sueño y siguió desvelado. Entonces, dijo al visir:

—¡Visir!

—¿Sí, rey del tiempo?

—Tienes que traerme tres frases que empiecen por las palabras “Y no” (*wa la*).

El visir se quedó desconcertado. ¿De dónde podría traer lo que el rey le había pedido? Y dijo:

—Concédeme un plazo, ¡oh, rey del tiempo!

—Te doy siete días. Si no me las traes en ese tiempo, te cortaré la cabeza.

El visir salió muy preocupado del palacio del rey. Era tan grande su preocupación que la tierra se encogía bajo sus pies. Cualquiera, en su situación, se sentiría como él.

Cuando su hija lo vio tan preocupado, le preguntó qué le pasaba, y él le contó lo que el rey le había pedido. Su hija le dijo:

² *wa-n-nawm ta'ir min 'inaibi*. Literalmente significa: el sueño voló de sus ojos.

³ La mayoría de los esclavos que aparecen en los cuentos suelen tener este nombre.

—Los beduinos del valle del Naqa' tienen lo que el rey te ha pedido.

El visir pidió a su hija que le preparase las provisiones y vituallas para el viaje, que ensillase el caballo y le diese de comer y beber. En cuanto la hija terminó de hacer todo esto, él montó en su caballo y se fue en busca de los beduinos del valle del Naqa', disfrazado de derviche.

Después de dos días de camino, al anochecer, vio una lumbre a lo lejos y dijo: "Iré adonde está el dueño de esa lumbre y pasaré allí la noche; después seguiré mi camino."

Llegó adonde estaban las tiendas, pero allí no había hombres. Se puso de pie al lado de la lumbre; estaba preocupado y, al momento, empezó a escuchar la voz de una muchacha que decía:

—¡Bienvenido, bienvenido huésped! ¡Adelante!

Ella lo pasó a una tienda que tenía muchas columnas, le dio hospitalidad, y él se durmió. Todos los días ella le ofrecía de comer, de beber y lo atendía. Era costumbre entre los beduinos no preguntar al huésped por sus asuntos hasta que pasaran tres días. Después de tres días, la muchacha preguntó a su huésped:

—¿Qué es lo que quieres?

Y dijo el derviche (el visir):

—Quiero ver a los hombres de esta tribu.

—Los hombres de la tribu están combatiendo. ¿Qué quieres?

—Quiero que me enseñes dónde están los beduinos del valle del Naqa'.

La muchacha se quedó callada y empezó a rascarse detrás de la oreja. Y el derviche le preguntó:

—¿Qué te pasa, oh, hija de nobles?

La joven le contestó:

—Y no nos rascamos detrás de la oreja sin un motivo. Y no cambiamos una costumbre que existe entre nosotros. Y no decimos al huésped que está en nuestra casa que los beduinos del valle del Naqa' están detrás de nuestro valle.

El derviche se alegró por lo que la muchacha acababa de decirle; ya tenía las tres palabras que el rey le había pedido.

Entonces pidió permiso a la joven para marcharse y se fue al palacio del rey. Y éste le preguntó:

—¿Me has traído las tres palabras?

—He traído lo que me pediste, ¡oh, señor del tiempo!

—¡Cuéntame lo que traes, inmediatamente!

El visir le contó todo lo que le había pasado. Y el rey se maravilló por la elocuencia de la hija del *shayy*⁴ de los beduinos, y dijo:

—¡Oh, visir!, la hija del *shayy* habla muy bien. ¿Crees que también es hermosa?

El visir contestó:

—¡Oh, rey del tiempo, la hija del *shayy* de los beduinos es la más bella de las mujeres!

En cuanto el rey se enteró de lo bella que era, él y su visir fueron a pedir la mano a su padre. Se casó con ella, según la ley de Dios y su profeta, se celebraron las fiestas de la boda y tuvieron noches hermosas.

El pájaro voló, buenas noches os dé Dios.

Ward Awrad Daqush

[Cuento contado por una señora de Nablus, de sesenta años de edad.]

La madre preparó la cena: rasi',⁵ cebolla, yogurt y pan al horno. Cenaron grandes y pequeños. Y los niños dijeron a la madre:

—¡Sí, cuéntenos un cuento bonito!

Y la madre dijo:

—Érase que se era, ¡eh, vosotros que escucháis!, no es bueno el cuento sin la mención del profeta, con él sea la paz.

⁴ Esta palabra tiene varios significados, entre ellos: jefe, anciano, patrón, maestro, etc. Entre los beduinos es una especie de título de nobleza que se otorga al jefe de la tribu. En el dialecto palestino se usa para dirigirse o referirse a un maestro de religión. En ocasiones también se utiliza como un término de respeto para dirigirse a los ancianos.

⁵ Se trata de aceitunas partidas por la mitad y aliñadas con sal.

Había una vez un mercader que era el mayor comerciante del país; el jefe de los comerciantes. Un año, se propuso hacer la peregrinación. Tenía tres hijas, y antes de partir le dijo a su mujer:

—Pregunta a las chicas qué quieren que les traiga de la peregrinación.⁶

La madre preguntó a sus hijas. Y la hermana mayor dijo:

—Quiero un collar de perlas.

La hija mediana dijo:

—Quiero una pulsera de diamantes.

La más pequeña de las hijas no sabía qué pedir y empezó a pensar. Entonces la vecina llegó y le preguntó:

—¿Por qué estás tan pensativa?

—Es que mis hermanas ya han encargado sus regalos y yo no sé qué pedir.

La vecina se echó a reír y le dijo:

—Pídele que te traiga “Ward Awrad Daqush”.

Y la hija pequeña dijo a su madre lo que quería, aunque, en realidad, no sabía qué era eso de “Ward Awrad Daqush”. Y dijo:

—Si mi padre olvida mi regalo, sus camellos se pararán a mitad de camino y empezarán a mear pus y sangre.

Cuando el mercader se enteró del regalo que quería su hija pequeña se sorprendió muchísimo y dijo:

—¡Dios quiera que no se me olvide!

Después de hacer la peregrinación, el mercader empezó a comprar todos los regalos. Compró dátiles, alheña, varillas de sándalo, incienso y los regalos de las dos hijas mayores, pero se olvidó del regalo de la más pequeña.

La caravana se puso en marcha. Cuando estuvieron a medio camino, los caravaneros vieron que los camellos se echaban al suelo y empezaban a mear pus y sangre. Entonces el camellero fue corriendo y le dijo al mercader:

—¡Señor! Los camellos se han echado al suelo y están meando pus y sangre.

⁶ Cuando se realiza la peregrinación, es costumbre llevarle regalos a los parientes más cercanos.

En ese momento, el padre se dio cuenta de que había olvidado el regalo de su hija pequeña. La caravana regresó a al-Hiyaz⁷ y el mercader empezó a preguntar por “Ward Awrad Daqush”. Cada vez que preguntaba a alguna persona, sonreían y no le contestaban.

El mercader se extrañó y se dijo: “¿Qué será este regalo que ha pedido mi hija, que siempre que pregunto a alguien por él se ríen de mí?”

Pero siguió preguntando hasta llegar al gran mercader. Le preguntó, y éste le dijo:

—Está claro que eres extranjero. Ve al palacio que está enfrente de ti, allí encontrarás a “Ward Awrad Daqush”.

El padre entró en el palacio, encontró esclavos y esclavas, luego pasó a un gran salón, y sentado en el trono había un joven tan hermoso como la luna llena. En cuanto el joven vio al mercader le dijo:

—Bienvenido el que viene a darme la mano de su hija.

El mercader se sorprendió por lo que el joven le había dicho y, enfadándose muchísimo, dijo:

—¡Voy a matar a mi hija!

Y dijo el joven:

—Toma estas tres avellanas, dáselas a tu hija y procura que no se enfade.

El mercader tomó las tres avellanas, se las echó en el bolsillo y salió cabizbajo, tan enojado que no veía nada a su alrededor. La caravana partió y el mercader llegó a su país.

En cuanto llegó, se instaló en el recibidor y la gente empezó a saludarlo.⁸

Al cabo de cuarenta días entró en las habitaciones de las mujeres y le dijo a su esposa:

—Aquí están los regalos de las chicas. ¡A la pequeña no quiero ni verle la cara!

La hija pequeña entró en su cuarto, cerró la puerta, y ni vio a su padre ni su padre la vio a ella. Cogió las avellanas y dijo:

⁷ Cadena montañosa situada en la costa este de Arabia Saudí.

⁸ Es costumbre de los musulmanes recibir a los amigos y parientes a la vuelta de la peregrinación o después de cualquier viaje largo.

—Éste es el regalo que le pedí a mi padre y esto es lo que le ha hecho enfadar. Pero yo tampoco quiero verlo ni que me vea por la misma razón. ¡Está bien, ésta es mi suerte!

Entonces echó las avellanas en el fondo de un cofre y se sentó sobre él, hasta que un día se dijo: “Tomaré las avellanas y me entretendré con ellas. Estoy aquí sentada, no veo a nadie y nadie me ve. Así que podré divertirme.”

La joven tomó las avellanas y, cuando partió la primera, salieron de ella unos vestidos de seda y tres esclavas. La muchacha se asombró por lo que había en la avellana. “¿De dónde habrán salido estos vestidos y estas esclavas?”, se preguntó.

Y las esclavas le dijeron:

—¡Levántate, señora, y prepárate! Debes vestirte antes de que nuestro señor Ward Award Daqush llegue.

La muchacha estaba tan maravillada que partió otra de las avellanas, de la que salieron diamantes, collares, perlas, corales y una esclava con un peine en la mano.

Y la peinadora le dijo:

—¡Acércate para que te peine y te vista antes de que llegue mi señor Ward Awrad Daqush!

En cuanto la peinaron y la vistieron, dijo:

—Quiero ver lo que hay en la tercera avellana.

La partió y unas cantantes aparecieron ante ella y se pusieron a cantar. La muchacha se sorprendió muchísimo por lo que veía y en ese momento entró su padre y le dijo:

—¡Alégrate, hija mía, porque ha llegado Ward Awrad Daqush para pedir tu mano! En las avellanas hay ropas y joyas.

La muchacha se adornó con los diamantes, perlas y corales, mientras las cantantes cantaban. Nuestro señor y nuestra señora se casaron según la ley de Dios y su profeta.

El pájaro voló, buenas noches os dé Dios.

Traducción del dialecto palestino:
MONTSERRAT RABADÁN CARRASCOSA

